



**PRÁCTICAS LETRADAS E IDENTIDAD REGIONAL: LA REVISTA ARGENTINA
AUSTRAL**

LITERACY AND REGIONAL IDENTITY: THE ARGENTINE AUSTRAL JOURNAL

Mónica Musci¹

Universidad Nacional de la Patagonia Austral
Argentina
monica.musci@gmail.com

Resumen

Las columnas sobre libros y escritores en la prensa son discursos argumentativos que expresan valoraciones sobre objetos y sujetos de la cultura escrita, orientan a los lectores, señalan líneas de acción cultural y construyen una tradición. Estas intervenciones, más o menos conscientes o planificadas (di Stefano, 2015) pueden considerarse acciones glotopolíticas: provienen de grupos socioculturalmente homogéneos y actúan sobre el lenguaje y las prácticas lingüísticas modelando las representaciones de los hablantes (Arnoux, 2008). En este trabajo analizamos algunas reseñas de libros y semblanzas de escritores publicados en la década de 1950 en la revista *Argentina Austral*. En nuestro análisis identificamos representaciones modélicas acerca de qué leer, cómo leer e interpretar, qué rol debe cumplir un escritor, ideas que se articulan en sistemas de representaciones más amplios en relación con la construcción de imaginarios identitarios locales en el marco de procesos políticos que culminarían hacia el final de este período con la transformación de los Territorios Nacionales en las actuales provincias patagónicas. El abordaje propuesto busca identificar las huellas del enunciador, que selecciona, recorta enfatiza u oculta, brindando así un punto de vista particular que responde a sus propias representaciones y prácticas y al imaginario de su grupo de pertenencia, en este caso, la élite económica regional. El análisis muestra que, en la organización sociocultural propuesta por la revista, el lugar imaginado para los libros y los escritores en el campo cultural está al servicio de una identidad regional y sectorial.

Palabras clave: Representaciones – Glotopolítica – Revista *Argentina Austral* – Comunidades discursivas – Cultura escrita

Abstract

Book commentaries, reviews and recommendations and writers biographical notes in press are argumentative discourses that express valorations on written culture objects; giving orientation to readers, they point out lines for cultural action and give form to a tradition. These interventions, more or less planned (Di Stefano, 2015) can be framed under the broad name of glotopolitic actions: they come from socioculturally homogeneous groups and they influence language and linguistic practices shaping the speakers representations (Arnoux, 2008). In this article we analyze some book reviews and biographical notes on writers published in the '50s in the journal *Argentina Austral*. In our analysis we identify certain paradigmatic representations about what to read, how to read and understand, what the role of a writer should be, all ideas that articulate in broader representation systems wich relate to the constitution of imaginaries of local identity framed under political processes that would lead to the end of this period with the transformation of the National Territories into the actual patagonian provinces. The suggested approach aims to identify the traces from the enunciator who selects, outlines, emphasizes or hides, providing a particular point of view that answers to his own representations and practices and the imaginaries of the group to wich he belongs, in this case, the regional economic elite. The analysis shows that, in the sociocultural organization put forward by the journal, the place imagined for books and writers in the cultural field is subordinated to a sectorial and regional identity.

Keywords: Representations – Glotopolitics – *Argentina Austral* Journal – Discursive communities – Literacy

Recepción: 12-12-2019

Aceptación: 08-05-2020

INTRODUCCIÓN

Los comentarios, reseñas y recomendaciones de libros en diarios y revistas, así como las semblanzas de escritores son géneros periodísticos argumentativos en los cuales ciertas voces autorizadas expresan valoraciones sobre los objetos de la cultura escrita (libros, revistas, periódicos, manuales escolares) y sus actores, a la vez que orientan a los lectores, señalan líneas de acción cultural y construyen una tradición. Estas intervenciones, más o menos conscientes o planificadas (Di Stefano, 2015) pueden caracterizarse como acciones glotopolíticas: provienen de grupos socioculturalmente homogéneos y actúan sobre el lenguaje y las prácticas lingüísticas dejando huellas en las representaciones de los hablantes y en sus comportamientos (Arnoux, 2008). Al investigar las características de estas intervenciones culturales desde un enfoque glotopolítico intentamos considerarlas en relación con otras acciones y posicionamientos de sus autores en el campo social y político en un momento histórico particular. Desde este punto de vista, los resultados de estas investigaciones adquieren un espesor significativo para la comprensión de los grandes procesos históricos de las lenguas y los pueblos cuando “es posible articularlas claramente con ubicaciones dentro de la estructura social o con posicionamientos políticos concretos” (Arnoux, 2008, p. 15), es decir, cuando se las interpreta como componentes de sistemas ideológicos más amplios que intervienen en los discursos sobre el lenguaje y orientan las prácticas lingüísticas a la vez que definen identidades colectivas.

El concepto de representación social que utilizamos proviene de la Psicología social inspirada en Moscovici (1989). Esta noción vincula la visión de un objeto con la pertenencia sociocultural del sujeto. Es un conocimiento del sentido común, espontáneo, proveniente de saberes heredados de la tradición, la educación y la comunicación social, que modela la mirada que el individuo tiene del mundo y sus interacciones sociales. Las representaciones sociales son “formas de conocimiento socialmente elaboradas y compartidas que tienen una meta práctica y cooperan en la construcción de una realidad común a un conjunto social” (Jodelet, 1989, p. 36). Las ideas, creencias, prejuicios, valores, conocimientos, que se articulan en sistemas elaborados históricamente por diferentes grupos sociales forman parte de las representaciones. Según Abric (1994), estas tienen múltiples funciones: *cognitiva*, ya que mediatizan el conocimiento del mundo para los sujetos; *identitaria*, porque las personas configuran sus identidades en relación con su pertenencia a grupos sociales cuya cohesión está en parte garantizada por las representaciones compartidas; *orientadora* de la acción, ya que esas ideas y creencias orientan el modo en que los grupos y los sujetos actúan socialmente; y *justificatoria*, porque al mismo tiempo que orientan las acciones, las justifican explícitamente (Abric, 1994, pp. 15-17).

Dentro del amplio campo de las representaciones sociales, nos interesa estudiar aquellas que circularon en una determinada comunidad histórica, la población de los Territorios Nacionales de la Patagonia, en la década de 1950, sobre la lengua y las prácticas de lenguaje: para qué leer y escribir, qué objetos de lectura o escritura eran valorados, qué significado adquirió para esos grupos sociales la pertenencia a una cultura escrita, qué modelos de lector y de escritor se propusieron como horizonte a sí mismos en relación con los procesos de construcción de una identidad de ciudadanía plena y cómo estas representaciones se articularon con las de otras esferas como la política, la social, la educativa. Se trata de un momento histórico importante para la región, ya que durante la década de 1950 los Territorios Nacionales Patagónicos se convirtieron en las Provincias de: Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz y los hasta entonces 'habitantes' se transformaron en 'ciudadanos' (Bandieri, 2005). Entre 1951 y 1955, durante las presidencias de Juan D. Perón, se sancionaron leyes de provincialización que transformaron en provincias a los entonces territorios nacionales. Las primeras fueron Chaco y La Pampa en 1951.² El 15 de junio de 1955 por la Ley Nº 14408 fueron creadas las provincias de Formosa, Neuquén, Río Negro y Chubut, muy poco antes del derrocamiento del gobierno democrático que ocurrió en setiembre de ese mismo año³. A pesar del quiebre constitucional nacional, el proceso continuó y la provincia de Santa Cruz se organizó bajo el gobierno de facto de la Revolución Libertadora. Su Constitución, que fue la última en sancionarse, es de 1958.⁴

La prensa escrita constituye un dispositivo privilegiado para el despliegue, la modelación, la circulación y la legitimación de representaciones sociales. El objetivo de este trabajo es analizar las reseñas de libros y perfiles de escritores publicados en la segunda mitad de la década de 1950 en la revista *Argentina Austral* para describir el sistema de representaciones sobre la cultura escrita sostenido por la revista y su vinculación con el sector económico y social cuya voz encontraba un lugar en sus páginas.

El abordaje que proponemos busca identificar las huellas del punto de vista del enunciador, que selecciona, recorta y construye un montaje de aquello que quiere tematizar, relevar, enfatizar u ocultar, brindando así un punto de vista particular que responde a sus propias representaciones y prácticas y al imaginario de su grupo de pertenencia, en este caso, la élite económica regional.

Marco teórico y metodológico

Como señalamos en la Introducción, adoptamos una perspectiva glotopolítica, en la que el lenguaje no es concebido como un sistema estable y homogéneo para todos, ni como el producto de una convención o acuerdo que se da sin conflictividad entre los miembros de una comunidad, sino que es una práctica social que conserva las huellas

de las condiciones históricas que la atraviesan y que por tal motivo revela en sus formas los intereses de los grupos que se apropian de él y se encuentra en constante tensión y transformación (Di Stefano, 2015).

En palabras de Arnoux y Nothstein (2013), la Glotopolítica es un campo disciplinar que aborda

[...] el estudio de las intervenciones en el espacio público del lenguaje y de las ideologías lingüísticas que activan y sobre las que inciden, asociándolas con posicionamientos dentro de las sociedades nacionales o en espacios de diferente amplitud (local, regional, global). Esta disciplina atiende a intervenciones de distinto tipo: reglamentación de lenguas oficiales en organismos multinacionales, creación de un museo de la lengua, elaboración y circulación tanto de instrumentos lingüísticos (gramáticas, retóricas, ortografías, diccionarios) como de dispositivos normativos destinados a los medios de comunicación, antologías o recopilaciones de textos considerados significativos para la circulación en determinados ámbitos, artículos periodísticos o ensayos que tematizan las lenguas, encuestas sociolingüísticas o programas de enseñanza de lenguas. Los textos son analizados como discursos, interrogando las zonas sensibles al contexto y estudiando el juego semiótico cuando distintas modalidades se conjugan. El análisis contrastivo de los materiales permite, por otra parte, reconocer posiciones dentro del campo en el cual han sido producidos. (p. 9)

De esta definición destacamos dos características: la primera es que la Glotopolítica está interesada en las intervenciones sobre el espacio del lenguaje de todos los grupos sociales, y no solamente en las acciones institucionalizadas del Estado (objeto del campo de estudio denominado Políticas lingüísticas, con el cual reconoce una estrecha relación); la segunda es el abordaje de los textos como discursos, es decir, producidos en circunstancias históricas concretas, enunciados por sujetos históricos que dejan su huella en el material textual, involucrados en “pugna por la hegemonía de unos sistemas semióticos sobre otros” (Del Valle, 2017, p. 23). En el caso que nos ocupa, por ejemplo, podemos identificar algunas disputas acerca de la legitimidad de ciertos temas y géneros discursivos propios de una identidad patagónica.

Para del Valle (2017), la normatividad es un concepto clave para comprender estas intervenciones. Este autor recupera la perspectiva normativa de Talbot Taylor (1997) y la pone en relación con el concepto de “higiene verbal” de Debora Cameron (1995). A partir de esta conjunción, del Valle subraya la capacidad reguladora de los grupos sociales, que a partir de la acción metalingüística provocan la cristalización de ciertas normas de uso por medio de la repetición de actos en los que formas lingüísticas concretas van quedando constituidas en indicios de tipos de personas, situaciones y contextos. Este proceso logra la *naturalización* de determinada acción verbal en contextos predecibles y hace invisibles las negociaciones (e incluso imposiciones) sociales que dieron lugar a la asociación forma lingüística-identidad. Esta perspectiva nos es útil para dar cuenta de la

valoración que encontramos en nuestro corpus de ciertos géneros discursivos y temas adecuados para su publicación en el contexto de lo que el grupo editorial considera una legítima cultura identitaria patagónica, intervención que al mismo tiempo que consagra ciertas obras y autores excluye textos y temáticas que no responden a la norma de la revista.

Desde un enfoque discursivo, podemos considerar a la revista *Argentina Austral* (en adelante, AA) como una *comunidad discursiva*. Con este término Maingueneau (1999) denomina a “los grupos sociales que producen y dominan cierto tipo de discurso. La noción implica que las instituciones productoras de un discurso no son mediadoras transparentes. Los modos de organización de los hombres y de sus discursos son inseparables” (p. 26). Las comunidades discursivas implican agentes, instituciones, relaciones, modos materiales de organización, rasgos que sus discursos revelan. Para Jean Claude Beacco (2004, p. 117), las comunidades discursivas son “instituciones que reciben coherencia de sus prácticas discursivas, cualquiera sea la naturaleza de su organización social y técnica”, por lo que según di Stefano (2015, p. 27) “pueden ser pensadas como espacios sociales de relativa estabilidad en el uso del lenguaje”. En un texto anterior, Beacco (1999) establece una tipología de comunidades discursivas, diferenciando cuatro clases según sus objetivos: de dominante ideológica, de dominante económica, de dominante científica y de dominante mediática. Estas últimas comparten rasgos de las económicas (empresas o administraciones en las que no todos los miembros tienen derecho a producir textos y en las que no es muy clara la línea divisoria entre comunicaciones internas y externas) y de las ideológicas (aquellas que producen valores, creencias y opiniones y buscan difundirlas al poner en circulación discursos proselitistas). Consideramos que la revista AA fue una comunidad discursiva mediática, pero que combinaba de manera particular ambas dominantes (la comercial y la ideológica) ya que, aunque no se trataba de producir textos-mercancías (la revista era distribuida gratuitamente), estaba al servicio ideológico de una empresa comercial cuyos intereses defendía.

Para rastrear en nuestro corpus la voluntad de intervención en las prácticas lingüísticas por parte de la revista AA, una organización productora de discursos, focalizaremos nuestra atención en el *ethos* discursivo⁵ que exhiben los enunciadores, construido a partir de ciertas notas de identidad: ser patagónico, ser un miembro de la cultura escrita, pertenecer a la élite económica. Por otro lado, rastreadremos las representaciones modélicas de figuras de escritores y de objetos de la cultura escrita, de los libros que se publican y que la revista considera dignos o no de valorar.

La revista *Argentina Austral* y el mito de un futuro de progreso

La revista fue un mensuario de la Sociedad Importadora y Exportadora de la Patagonia (antecesora de la actual empresa argentina La Anónima) que se publicó desde 1929 a 1968. Constituyó el 'brazo' cultural de una empresa patagónica de capitales argentino-chilenos que abarcaba todas las actividades económicas importantes en el sur: ganadería ovina, comercio, transporte marítimo, acopio de frutos, importación y exportación de materias primas y productos industrializados. Se trataba de una revista de interés general que incluía notas de la actividad económica de la Patagonia, descripciones de la geografía regional, opiniones y demandas sobre las políticas nacionales en relación con la región, biografías, mapas, cuentos, poemas, eventos sociales, relatos de viajes, notas lexicográficas y etimológicas, publicidades, reseñas de libros y semblanzas de escritores regionales.

La historiadora Martha Ruffini (2017) acuñó el sintagma "La Patagonia mirada desde arriba", al analizar en profundidad las características y las vinculaciones de la revista y del grupo empresarial que la editó desde 1929 a 1968. Según esta autora, a lo largo de su historia la publicación cumplió diferentes roles en función de los cambios que los contextos históricos planteaban al grupo.⁶ La Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia (SAIEP) fue fundada en 1908 por los inmigrantes europeos José Menéndez, Mauricio Braun y Juan Blanchard. Originalmente con sede en Chile, se trasladó a Río Gallegos en 1918 a causa de la declinación de la región de Magallanes por la apertura del Canal de Panamá en 1914. Desde esta ciudad se expandió por toda la Patagonia. La duración de su circulación se correspondió con la etapa de expansión comercial de la SAIEP y resultó funcional a esta.

Para Sebastián Sayago (2004), la razón fundamental de su creación fue la necesidad de los sectores de la élite económica y en especial de la familia Braun Menéndez de relegitimar su lugar en la sociedad patagónica, luego de su participación en la represión de los peones rurales, denunciada por José María Borrero en *La Patagonia Trágica* (Sayago, 2004). La aparición de la revista AA coincidió con un número homenaje que *La Protesta* (periódico anarquista) publicó en el aniversario de los fusilamientos de obreros en la Patagonia. El libro de Borrero se había publicado en 1928. Evidentemente, esta asociación era fuerte, ya que se intentó atenuar argumentativamente la vinculación de la revista con la Sociedad afirmando en uno de sus editoriales que "*Argentina Austral* cumple su misión desvinculada en lo absoluto de las actividades comerciales que desarrolla la entidad de esa índole que la edita"⁷ y se propuso considerarla como parte de la proyección cultural de la Sociedad (Ruffini, 2012, p. 107). Betina Ferrante (2013) señala que AA nació como parte de la necesidad de la SAIEP de generar un dispositivo para la construcción de un orden deseable y funcional a sus intereses. La revista tradujo el proyecto hegemónico de las élites patagónicas al emitir un relato monolítico que las representaba.

Ruffini (2017) señala que la Sociedad Ganadera Menéndez Behety (antecedente de la SAIEP) ya había publicado una revista en Punta Arenas que se publicó mensualmente hasta 1952, *Revista Menéndez Behety* (RMB). La publicación era estrictamente comercial. A diferencia de Chile, donde el rol del grupo empresarial estaba muy legitimado y contaba con reconocimiento local y presencia social y educativa; en la Patagonia argentina, la SAIEP debía sortear cuestionamientos como el que mencionábamos, aunque no puede restringirse la decisión de crear la revista a ese único objetivo. La autora sostiene que la revista nació en la Argentina con un interés de reposicionamiento social y con la intención de ocupar un lugar vacante en la prensa regional y difundir su mirada sobre la Patagonia, sus habitantes, la historia, los hechos recientes y la misma empresa. Esta observación coincide con nuestra consideración de AA como una comunidad discursiva articulada por elementos ideológicos y económicos.

En su primer número, AA se presenta a sí misma como una “contribución generosa” que apunta al bienestar de los Territorios Nacionales del Sur, “la Argentina del Porvenir según noble profecía”. De este modo, entre los diversos imaginarios que circulaban sobre Patagonia: Tierra maldita (Darwin), Tierra de promesa (Don Bosco), Tierra de genocidio indígena, Patagonia rebelde, Patagonia trágica de fusilamientos obreros, Tierra de castigo (en referencia a los presidios patagónicos), el enunciador opta por proyectar la imagen del progreso y del porvenir, en coincidencia con el discurso decimonónico que guió la intervención estatal en la región y justificó la conquista del desierto que condujo Julio A. Roca. El *ethos* mostrado es el de un hombre que ve más allá del presente y se proyecta hacia el porvenir con confianza y seguridad. En otras intervenciones, la revista construye una representación de sí misma como “núcleo de hombres de espíritu, buena voluntad y patriotismo que se propusieron salvar a la Patagonia abandonada a su suerte por los poderes públicos”, “obra de cultura, divulgación, de amistad entre los habitantes del sur y difusión de lo patagónico en el país y el mundo” (AA N° 100, 1937). En estas frases resuena otra de las representaciones predominantes que sostuvo la publicación, la que presenta a la Patagonia como tierra lejana, olvidada por los poderes centrales, que no la conocen ni la valoran.

Leticia Prislei (2001) estudia el papel de la prensa en el sur desde fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX definiéndola como ‘periodismo de frontera’, aquel que se desarrolla en un espacio geográfico caracterizado por el aislamiento, la carencia de elementos básicos, teñido por la sensación de abandono de las autoridades, tópicos repetidos en todas las publicaciones de la época (y en muchas de décadas posteriores). Esta noción de frontera interna sirvió de sostén argumentativo para mantener a los pobladores de los Territorios en situación de minoridad política y también fue esgrimida por los periodistas ilustrados, que se ubicaron en un lugar socialmente dominante, tomando para sí el lugar de gestores y mediadores entre los pobladores y

los poderes nacionales, educadores del ciudadano, difusores de principios republicanos y autorrepresentándose como “avanzada civilizatoria”. En la Patagonia persistió ese imaginario de ‘vacío de civilización’ aun cuando esa frontera ya no era tal pues el Estado había conquistado militarmente la región. Ese estatuto otorgaba a la prensa mucho protagonismo: la posibilidad de instalar temas, intervenir socialmente, influir en los poderes políticos y contribuir a la conversión de esa frontera en un espacio de progreso, de crecimiento y avance moral y material, horizonte de expectativa dominante en el discurso oficial de fines de siglo XIX, en síntesis, de actuar como productores identitarios (Baeza, 2008).

Todos los investigadores coinciden en considerar a AA una herramienta para la conservación y vigilancia de los intereses de la familia empresaria, el grupo Braun-Menéndez Behety. La revista buscó hacerse visible en la arena cultural nacional en momentos de expansión de sus actividades comerciales. Fundamentalmente, se constituyó en tribuna de defensa de derechos de los ocupantes sobre la tierra fiscal, que fue su principal preocupación. El objetivo fue, en resumen, crear una revista de propaganda y con fines comerciales que sirvieran a la defensa de los intereses económicos y financieros de la empresa.

Reseñas de libros: endogamia y tema patagónico

Analizaremos en esta ocasión dos tipos de géneros discursivos publicados en la revista entre 1957 y 1960: reseñas de libros y semblanzas de escritores realizadas en ocasiones especiales, como la obtención de un premio o su fallecimiento. La distinción no siempre es neta, ya que las reseñas suelen incluir también el esbozo de un perfil del escritor, una presentación rápida, esquemática o informativa de la figura y las semblanzas también contienen juicios sobre su obra (Rivera, 1995). Ambos (reseñas y semblanzas) pueden ser etiquetados como géneros propios del periodismo cultural. Rivera (1995) define a la reseña bibliográfica como un texto en el cual el periodista brinda una idea sucinta del contenido, desarrolla las tesis o ideas sostenidas en el libro y realiza algún juicio sobre su valor, calidad y originalidad. Las reseñas que analizamos no tienen un lugar fijo en la revista, pero en su mayoría tienen firma. La mayoría de los enunciadores ocupan un lugar reconocido en el grupo editorial, escriben en un tono fuertemente comentativo y valorativo, mostrando una sensibilidad comprometida con sus circunstancias, con abundancia de términos del campo léxico de las impresiones y las emociones, tanto las que el escritor ‘vuelca’ en su texto como las que provoca el texto en el lector (destacado nuestro):

Estaba en deuda con respecto a *Se llamaba Bolívar* de Enrique Campos Menéndez. Deuda conmigo mismo que me había impuesto el deber de expresar **mi juicio**, al término de su **agradable, jugosa** y muchas veces **emotiva** lectura, desde que manos amigas lo pusieron en las mías; deuda de verdad porque tenemos el deber de decir

cuál es la substancia de lo que leemos; y deuda de justicia, pues muchas cosas **ciertas** tienen que ser dichas acerca de este **volumen instructivo, ameno y sincero**. ¿Sincero? Digamos mejor: **apasionado**. (Lenzi, 1957, p. 29)

Porque a Raúl Entraigas se le han grabado en los ojos los cielos que lo vieron nacer y la tierra que fue testigo de sus correrías infantiles. Cielos y tierra que acabaron prendiéndose a su alma. Ese **amor** lo ha transmitido a todas partes y a través de su obra [...]. (Piñero y Patella, 1959, p. 17).

El enunciador se muestra como un hombre de cultura, que asume un deber, transmitir un juicio favorable acerca de un libro que considera digno de ser leído. Hay una verdad que debe ser transmitida, el *ethos* mostrado es el de un enunciador que ‘sabe’ y se siente obligado (en deuda) a transmitir “cosas ciertas”. Observamos en estos fragmentos algunas representaciones sobre la lectura deseada: amena, instructiva, lectura que estimula la expresión de un juicio. Por otra parte, la escritura se concibe como una práctica movida por los sentimientos, que siempre establecen vínculos entre el sujeto y la patria chica.

Ahora bien, al analizar el corpus llama la atención la repetición de los nombres propios: el primer criterio para la selección de obras a recomendar parece ser la pertenencia de sus autores al equipo editorial o al grupo empresarial. Juan Hilarión Lenzi (periodista e historiador santacruceño, miembro del *staff* editorial) reseña un libro de Campos Menéndez⁸, que había sido anteriormente director de la revista (y es integrante de la familia propietaria). Raúl Entraigas, cuyo libro reseña Piñero y Patella, era asiduo colaborador de la revista (firma un artículo en el mismo número 336 en el que se comenta el libro de su autoría). Una novela de Piñero y Patella, quien firma el fragmento que citamos, es reseñada en el número 326. En el número 307 se celebra la incorporación de Armando Braun Menéndez (también miembro de la familia propietaria) a la Academia Nacional de la Historia. Ruffini (2017) señala el efecto amplificador de esta práctica, ya que los libros reseñados continuaban la línea editorial de AA, estableciendo cadenas genéricas que excedían los límites de la revista.

Ello será motivo de orgullo para la gente patagónica, que justamente tiene a Enrique Campos Menéndez en el concepto de escritor de **nuestro sur**; diríamos más exactamente como cosa propia. Si bien nacido en tierra chilena, donde se educó y ha adquirido arraigo popular, por mucho tiempo anduvo entre nosotros, iniciándose aquí en la vida literaria –no olvidemos el tiempo que dirigía *Argentina Austral* [...]. (Lenzi, 1957, p. 29)

En este fragmento, la concesión aporta un significado interesante. Evidentemente, Lenzi se adelanta a una posible objeción con un argumento que se encuentra repetidamente en las páginas de la revista: la consideración de lo regional por encima de lo nacional, la Patagonia chilena como parte de ‘nuestro sur’.

Por otra parte, los criterios de valoración sobre los que se erige la recomendación de lectura se reducen a unos pocos: el primero, casi excluyente, es el tema patagónico. La historia, el paisaje, la geografía patagónica, son los tópicos de casi todos los libros recomendados y su abordaje justifica por sí solo el valor de la obra, realizada aún más si la relación escritor-tierra es puesta en primer plano. Si no el tema, al menos, el autor (como en el caso de *Se llamaba Bolívar...*) debe ser patagónico y la relación de pertenencia a la región por origen o adopción es mencionada en un lugar destacado. El enunciador se define a sí mismo como patagónico y ese rasgo lo autoriza a juzgar valiosas las obras que tienen esa temática, como podemos observar en estos ejemplos:

Las páginas de "Pequeña historia patagónica", que mereció en 1936 el premio de la Comisión Nacional de Cultura, "Pequeñas historias magallánica y fueguina", "Fuerte Bulnes", "El reino de Araucanía y Patagonia" son animadas evocaciones del pasado. En ellas el desierto, el exiguo mundo allí viviente, el mar borrascoso, la montaña adusta, el aventurero arrojado y el "pioneer" visionario y constructor, que son elementos entreverados en la epopeya civilizadora y colonizadora del sur argentino y chileno, desfilan en su justa perspectiva y cabal valoración. (Braun Menéndez, 1957, p. 10)

Su obra poética llena algunos volúmenes entre los que se destacan "Bajo el símbolo austral" y "Patagonia, región de la aurora" en los cuales vuelca en versos fáciles, directos, sinceros y atractivos, toda la emoción que suscita en él la contemplación de la tierra nativa, todo lo que ella envuelve y a ella la rodea: el viento, la cruz del sur, los ventisqueros, la inmensa y desolada llanura; y todo lo que habita en ella: arrieros, ovejeros, aborígenes, y en otros reinos, los perros, las ovejas y el puma; la calandria y el albatros, y las flores y los frutos de su suelo: el calafate, el arrayán, el michay y el amancay. (Braun Menéndez, 1959, pp. 12-14)

El tema patagónico es una línea de demarcación que delimita el conjunto de los libros recomendables para la revista, más allá de su calidad literaria. Una reseña breve del año 1958 exhibe una disputa por el tema adecuado (destacado nuestro):

Corre la imaginación de Leonor Piñero y Patella en su novela "La estatua viviente", sobre un tema que en cierto modo participa del espiritismo, aunque apele a fórmulas sobre el alma muy debatidas por los filósofos del siglo anterior. [...] de ahí que la situemos entre las obras de imaginación original. [...] La autora, cuya ilustración lo evidencian sus conocimientos (sic) tiene un seguro porvenir literario, pero cuando enfoque temas accesibles a su temperamento. [...] Sirvan las reflexiones sugeridas para **esperar de la escritora fueguina una obra de la región de su nacimiento**. Menos cine, más vida palpitante. Y entonces sí, lo autobiográfico, por propia gravitación de realismo y belleza natural, le darán un tono de elevada jerarquía. **La fascinante tierra del extremo sur argentino puede tener su más elocuente expositora**. (Anónimo, 1958, p. 38)

Cabe recordar que la autora también es colaboradora de la revista, lo que no es obstáculo para recibir un llamado de atención de parte de un par (que no firma la columna) que argumenta que hay demasiada imaginación en su novela, el tema no es 'accesible' a su temperamento. El comentario encierra un consejo: dedíquese a escribir

sobre su tierra y de manera realista. El criterio normativo es aquí muy claro. Si se trata de narraciones (cuentos o novelas) el realismo también es un criterio de valoración añadido. Nos preguntamos por qué el tema fantástico no es accesible al temperamento de la escritora, ¿el tema no debe abordarse en absoluto o simplemente no es adecuado para un patagónico?

Esta preferencia por el realismo aparece enfatizada en otras columnas, que valoran más las anécdotas o relatos históricos más que las novelas o cuentos: “[...] sus óptimas cualidades de escritor (Braun Menéndez) complacerían mucho a Unamuno, que hallaba y acordaba más importancia artística, literariamente considerado, a un libro de historia que a una novela” (Anónimo, 1957, p. 10).

Perfiles de escritores: panegíricos y compromiso civilizatorio

Abordaremos ahora el análisis de tres semblanzas de escritores, una de estas publicada en ocasión de la incorporación de Raúl Entraigas a la Academia Nacional de Historia. Las otras dos son obituarios escritos con motivo de la muerte de sendos escritores patagónicos: Amador Víctor González (periodista y poeta residente en Santa Cruz) y Miguel Camino (poeta, residente en San Martín de los Andes). Según Rivera (1995), las notas necrológicas de escritores e intelectuales tienen su antecedente más remoto en los *epicedios* griegos que se cantaban en las exequias para llorar o alabar al difunto. Como esa vieja forma poética, la nota necrológica es inmediata a la desaparición del personaje recordado y tiene el mismo carácter apologético y elogioso. En estos artículos se retoma la tradición del género epidíctico o demostrativo, discurso sobre una persona a la que se trata de alabar ante un público determinado. Los manuales de retórica señalan que en este género cobra mayor protagonismo el propio discurso, dado que no tiene un carácter práctico o dialéctico pues no es necesario tomar una decisión como en un pleito judicial o en un asunto político, *quaestio* propias de los géneros judicial y deliberativo (Azaustre y Casas, 1997; Lausberg, 1993).

Los textos tienen un tono elogioso de exaltación de la personalidad y el rol del escritor homenajeado, la figura se amplifica a partir de la enumeración de sus cualidades y sus modos de intervención en el campo cultural como podemos observar en las siguientes citas (subrayado nuestro):

La Patagonia tiene en Entraigas al cantor de sus bellezas naturales, de sus pájaros y de sus flores; al investigador de su pasado histórico, al biógrafo de sus hombres más representativos; al predicador y misionero quien, con palabra encendida y convincente, esparce la buena semilla en sus poblados, los más aislados y distantes. Pues que todo eso es Entraigas para la Patagonia: poeta, investigador, escritor, misionero y orador sagrado. Toda la inspiración de su corazón generoso, sus vigiliadas de investigador sagaz y su conocimiento del alma del hombre están involucradas y absorbidas por esa vasta heredad argentina que resulta tan tremendamente atractiva para sus hijos. (Braun Menéndez, 1959, p. 13)

Este poeta, que floreció en la Patagonia, que fue tipógrafo, periodista, conferencista y autor, resultará una personalidad indiscutida en el historial de la cultura sureña. Su vida pródiga en sobresaltos y angustias, amplia en actividades relacionadas con el intelecto, merece la dedicación de un estudio cabal. [...] Como poeta, fue un romántico perfecto, tanto en las ideas como en la composición, rima y ritmo. (Marazzi de Rouillon, 1957, p. 23)

Miguel A. Camino fue el artífice aún no igualado de la poética vernácula de nuestra cordillera a la que cantó en forma llana y apasionada... Privilegiado de las musas, analizó todas las facetas de la inquietud humana para desgranarlas en poemas que a su intenso contenido emocional añadía una apropiada musicalidad... Camino era bueno, modesto y apacible [...] Bien merece Camino la recordación simbolizada en este bronce y este homenaje. (Álvarez, 1957, pp. 11-12)

De Entraigas, sacerdote salesiano, se mencionan sus múltiples roles: cantor, investigador, biógrafo, predicador, misionero, escritor, orador y se señala su corazón generoso. Lo mismo de Amador González: periodista, tipógrafo, conferencista, autor, amplitud de actividades relacionadas con el intelecto. De Camino, su oficio de poeta y sus cualidades personales: modestia, bondad, pacificidad. De la misma manera que en las reseñas, se enfatiza el valor de los tópicos patagónicos que estos escritores cultivaron en su obra escrita, en el homenaje a la figura de Amador González, la autora que es también escritora, hace observaciones relativas a la versificación y el ritmo:

En *Lírica Oceánica*, dedicada a Luis Piedrabuena, acaba una estrofa quebrando el verso octosílabo, pero a su vez lo coloca en forma que recuerda a los vanguardistas. (Marazzi de Rouillon, 1957, p. 23)

El caso de Miguel Camino es interesante porque fue un poeta que trascendió los límites de la región y su producción literaria fue más allá del tópico regional. Camino fue reconocido a nivel nacional, Borges cita uno de sus poemas en el ensayo "Ascendencia del tango" (Borges, 2012, p. 194)⁹. Algunos de sus versos fueron cantados por Gardel, Zitarrosa y Mercedes Sosa, sin embargo, no hay ninguna mención a esa proyección nacional del poeta desaparecido. La figura se delinea únicamente sobre el fondo del paisaje patagónico operando un recorte.

Fue el primer cantor de la vega Maipú y del valle en que se asienta este pueblo, de sus cerros abullonados, de sus claros arroyos, de la venerable ancianidad de los manzanos silvestres y del lago a cuya vera se levanta esta cabeza que hoy se entrega a la posteridad. (Álvarez, 1957, p. 11-12)

Esta acumulación de virtudes en un personaje recuerda a la tradición retórica del *imago*, que según Barthes (1974) surge a partir del siglo I a.C. y es una forma del *exemplum* clásico. Este autor señala que circulaba en las escuelas de retóricos un repertorio de

figuras arquetípicas de enorme éxito en la Edad Media. Son figuras que encarnan una virtud, encierran un sentido ejemplar y estructuran los relatos históricos y hagiográficos. Considera que pueden rastrearse en la escritura “a la vez discontinua y alegórica de la gran prensa contemporánea: Churchill, Juan XXIII son *imago*, ejemplos destinados a persuadirnos de que hay que ser valiente, de que hay que ser bueno” (Barthes, 1974, p. 48). Sylvia Nogueira (2017) ha estudiado el valor de la *imago* en panfletos y sueltos clandestinos de la resistencia peronista. A diferencia del nuestro, en su corpus el recurso retórico tiene como objetivo lograr la *conformitas*, “demanda intransigentemente la semejanza y el acuerdo, la imitación del modelo virtuoso” (p. 72), exhortación que no aparece en los textos de AA, al menos no directamente. Las virtudes se acumulan en las figuras ensalzadas suscitando admiración y contemplación, constatación de un lugar común cuya evidencia se subraya repetidamente, aunque nunca se explicita con claridad: la nobleza del habitante patagónico.

En estas semblanzas podemos identificar otros dos rasgos característicos: por un lado, la cercanía: los escritores son presentados como figuras familiares cercanas a los periodistas y al enunciador en primera persona, habitantes del ‘pago chico’, integrantes de un ‘nosotros’ patagónico (destacado nuestro).

-**Mi amigo**, el señor del ponchito... Me reconoció y agitó su brazo. (Piénsese que Río Gallegos era una aldea en la que todos nos conocíamos, donde la **hidalguía innata de los sureños** era el diario vivir, surgiendo sólidas y limpias amistades que perdurarán toda la vida). (Marazzi de Rouillon, 1957, p. 23)

Raúl Entraigas, empeñoso esclarecedor del pasado austral, a quien tenemos la satisfacción de contar entre los asiduos e ilustrados colaboradores de esta revista. (Braun Menéndez, 1959, p. 13)

Por otro lado, su cualidad de civilizadores. Se trata de figuras que tienen un lugar destacado en la comunidad a la que pertenecen y que han estado a la vanguardia de la tarea de construir un futuro de progreso para la región (destacado nuestro):

Se sintió halagado por mi recuerdo, se sintió conmovido ante los elogios para su obra de **civilizador** y se sintió reconfortado en su **lucha inacabable de periodista nato**... Ahora que Santa Cruz comienza en actividad, pujanza y riqueza, a ocupar un sitio preponderante en el todo argentino, surgirán los nombres de quienes todo lo dieron en pro de un devenir mejor y que vaticinaron el papel descollante de la tierra, todavía virgen y parcialmente deshabitada, **peticionando, escribiendo, organizando, combatiendo y poblando**. (Marazzi de Rouillon, 1957, p. 23)

En su poesía, que mucha gente joven no conoce porque sus libros se hallan agotados, **humanizó** a la naturaleza...; expresó su dolor ante la **injusticia**, fustigó a la **hipocresía** y a la indignidad contrastándola con la sinceridad y la nobleza de alma. (Álvarez, 1957, p. 12)

La figura de Entraigas, por otra parte, se identifica con un grupo de gran prestigio en la historia patagónica del siglo XX, los salesianos. Al ensalzar su figura también se elogia la congregación a la que pertenece y se enumeran todos los beneficios culturales que el grupo sembró en Patagonia. Su mérito consiste en haber sido los educadores de las primeras generaciones patagónicas (los pueblos originarios no son considerados patagónicos) y en su semblanza hay una enumeración de instituciones propias de una cultura escrita tradicional y europea: la escuela, el museo, el observatorio meteorológico y la biblioteca. Su práctica no solo perseguía la tarea de misionar y se valoran también sus investigaciones y la producción de conocimiento sobre Patagonia: histórico, antropológico y geográfico (destacado nuestro).

Los salesianos han promovido en la Patagonia el **progreso educacional, urbano, espiritual y científico**. Debemos agradecerles el haber fundado las **primeras escuelas** y haber instruido a las **primeras generaciones** patagónicas... han creado **museos, observatorios meteorológicos, bibliotecas**, han producido **investigaciones antropológicas y geógrafos** de la talla de Molina, Carbajal, D'Agostini, finalmente, junto con tener **misioneros**, los salesianos han producido los **historiadores** para los misioneros.... entre los cuales, el más destacado [...]. (Braun Menéndez, 1959, p. 13)

La importancia de la predicación de este rasgo civilizatorio como atributo de estas figuras de intelectuales y escritores radica en que es el mismo que la revista AA se atribuye a sí misma y a la SAIEP y de la que evidentemente también participan los enunciadores particulares, ese 'nosotros' que refiere al grupo de la revista. Mediante esta estrategia se instaura una identificación entre la acción de estas figuras relevantes y meritorias, tanto en el campo de las letras como en el ámbito social, con el rol que la élite económica cumple a través de las páginas de la publicación. Esta operación discursiva continúa la estrategia instaurada desde el primer número y otorga una coherencia enunciativa que perdura a lo largo de los años en que se publicó la revista. Aparece en otras noticias y comentarios que no están referidos a la cultura escrita y consolidan esta identificación, por ejemplo, las notas sobre el rol de La Anónima en los números aniversario de Río Gallegos y Puerto Deseado (AA N° 317 y 318 respectivamente) en las que el titular reza "La Anónima: Identificada con las aspiraciones vecinales y sus problemas" (Aniversario de Puerto Deseado) y "Estuvo atenta siempre a toda inquietud progresista La Anónima en Río Gallegos", ambas notas con la foto del edificio de la empresa en gran tamaño.

Merecen ser consideradas aparte algunas operaciones de ocultamiento. Nos referimos específicamente a la ausencia de reseñas de libros de autores argentinos del campo central de la literatura o de otras literaturas regionales. Tampoco se reseñan traducciones de libros cuyos originales están en otras lenguas: inglés, alemán, francés, esperables, quizá prejuiciosamente, a causa de la representación extendida de la SAIEP como sociedad extranjera o multinacional. Quizá esta ausencia pueda explicarse por el énfasis

exagerado en un nacionalismo regional bastante cerrado, que solo busca referencias internas en los ámbitos culturales cercanos, de manera casi endogámica. También queda invisibilizada toda producción literaria, histórica, periodística que vehiculice otras voces regionales, instale otros temas o cuyos autores sean ajenos a la red económica e intelectual que encabezan los miembros de la sociedad y el *staff* de la revista.

CONCLUSIONES

Podemos concluir que, a través de las reseñas bibliográficas, los perfiles y necrológicas de escritores, la revista *Argentina Austral* destaca libros y autores acumulando representaciones de la Patagonia como una tierra de belleza hiperbólica, que sufre de aislamiento por su lejanía a los poderes centrales, rasgo que es juzgado ambiguamente, ya que si bien es negativo y se espera sea subsanado, se erige como prueba de resistencia y esfuerzo de sus pobladores. Al mismo tiempo, en ese paisaje natural enfáticamente bello pero hostil y en un ámbito cultural que tiene escasos estímulos, los intelectuales valorados son aquellos que cumplen un rol civilizador, son pioneros que sostienen la antorcha del progreso y la esperanza en un futuro promisorio. Su deber casi excluyente es escribir sobre la región, difundir la Patagonia desconocida para el resto del país y el exterior y sobre todo constituirse en promotores de un futuro promisorio, función con la que también se identifica la revista y sobre todo la empresa comercial que la produce y pone en circulación.

Los protagonistas de la cultura escrita son figuras presentadas con múltiples roles y cualidades personales, sociales y culturales, aunque no con compromisos políticos concretos. Son periodistas, historiadores, misioneros, poetas, biógrafos, geógrafos, comprometidos con la geografía y la historia local pero no con causas sociales o con los sucesos políticos que en esa etapa conmovían a la sociedad argentina: el gobierno de facto, la prohibición del peronismo, los procesos de provincialización.

En estos años, la revista AA incide sobre la comunidad cultural patagónica proponiendo un modelo de cultura escrita regional y cerrado, en el que priman dos rasgos fundamentales necesarios para ser promovidos: por un lado, el vínculo explícito con el territorio y la naturaleza; por otro, la pertenencia a la élite comercial patagónica, rasgos del *ethos* discursivo de los enunciadores que firman estas notas periodísticas. De esta manera, conforma una comunidad discursiva mediática que es a la vez comercial e ideológica, defendiendo los intereses del grupo propietario a la vez que produciendo y haciendo circular ideas y creencias de un sector como si fueran de todos, bajo el rótulo de esencialmente patagónicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abric, J.C. (1994). *Prácticas Sociales y representaciones*. Ediciones Coyoacán.
- Álvarez, G. (1957) Perpetuación de un poeta patagónico. Miguel Camino en el bronce. *Argentina Austral*, 306, 11-12.
- Anónimo. (1958). "Estatua viviente" una novela de Leonor Piñero y Patella. *Argentina Austral*, 326, 38.
- Arnoux, E. (2008). *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862)*. Estudio glotopolítico. Santiago Arcos.
- Arnoux, E. y Nothstein, S. (Eds.). (2013). *Temas de Glotopolítica: Integración regional sudamericana y panhispanismo*. Biblos.
- Azaustre, A. y Casas, J. (1997). *Manual de Retórica Española*. Ariel.
- Baeza, B. (2008). "La escuela y la emergencia de "imprimir" nacionalidad en niños/as de la frontera chileno-argentina de Patagonia Central. El papel de los docentes como productores identitarios". En M. Pierini (Coord.). *Historia de la Educación en la Patagonia Austral, Tomo II. Docentes y alumnos. Protagonistas, organización y conflictos en las experiencias educativas patagónicas*, (pp. 15-49). UNPAedita.
- Bandieri, S. (2005). *Historia de la Patagonia*. Sudamericana.
- Barthes, R. (1974). *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica*. [Recherches Rhétoriques. Communications N° 16]. Tiempo Contemporáneo.
- Beacco, J.C. (1999). *L'astronomie dans les médias*. Open Edition Books. Presses Sorbonne Nouvelle.
- Beacco, J. C. (2004). Trois perspectives linguistiques sur la notion de genre discursif. *Langages*, (1), 109-119.
- Borges, J. L. (2012). *El idioma de los Argentinos*. Debolsillo.
- Braun Menéndez, A. (1957). Un historiador de la Patagonia ingresa a la Academia Nacional de la Historia. *Argentina Austral*, 307, 10.
- Braun Menéndez, A. (1959). La recepción del nuevo académico y juicio sobre su obra histórica y literaria. *Argentina Austral*, 335, 12-14.
- Cameron, D. (1995) *Verbal Hygiene*. Routledge.
- Del Valle, J. (2017). La perspectiva glotopolítica y la normatividad. *Anuario de glotopolítica*, 1, 17-39.
- di Stefano, M. (2015). *Anarquismo de la Argentina. Una comunidad discursiva*. Cabiria.

- Ferrante, B. (2013). *Prensa y prácticas literarias santacruceñas en las primeras décadas del siglo XX: del centro porteño a la "periferia" patagónica. 1900-1930*. (Tesis Doctoral. UNLP). www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1050.pdf.
- Jodelet, D. (1989). Représentations sociales: un domaine en expansion. *Les représentations sociales*, 5, 45-78.
- Lenzi, H. (1957). Obra notable de un escritor patagónico. *Argentina Austral*, 304, 29.
- Lausberg, H. (1993). *Elementos de Retórica literaria*. Gredos.
- Maingueneau, D. (1999). *Términos clave de análisis del discurso*. Nueva Visión.
- Maingueneau, D. (2002). Problèmes d'éthos. *Pratiques*, 113(1), 55-67.
- Marazzi de Rouillon, J. (1957). Evocación de un poeta. Amador Víctor González. *Argentina Austral*, 307, 23.
- Moscovici, S. (1989). Des représentations collectives aux représentations sociales: éléments pour une histoire. *Les représentations sociales*, 5, 79-103.
- Nogueira, S. (2017). Entre enemigos y traidores. La *conformitas* en la retórica de la Primera Resistencia Peronista (1955-1958). En E. Arnoux y M. di Stefano (Eds.). *Discursividades políticas: en torno de los peronismos*, (pp. 71-99). Cabiria.
- Piñero y Patella, L. (1959). Raúl Entraigas y su última obra: "Patagonia, región de la aurora". *Argentina Austral*, 336, 17.
- Prislei, L. (Dir.). (2001). *Pasiones Sureñas. Prensa, cultura y política en la norpatagonia. 1884-1955*. Prometeo-Entrepasados.
- Rivera, J. (1995). *El periodismo cultural*. Paidós.
- Ruffini, M. (2012). Estrategias del Poder. La Revista *Argentina Austral* y la cuestión de la ciudadanía política en la Patagonia argentina (1929-1939). *Estudios Avanzados* 17, 99-122.
- Ruffini, M. (2017). *La Patagonia mirada desde arriba. El grupo Braun-Menéndez Behety y la Revista Argentina Austral, 1929-1967*. Prohistoria.
- Sayago, S. (2004) La literatura como instrumento ideológico. Un estudio de la Patagonia representada en las narraciones de la Revista *Argentina Austral*, *Papeles nombre falso*. Comunicación y sociología de la cultura, crítica literaria [Publicación en línea] [http:// www.nombrefalso.com.ar](http://www.nombrefalso.com.ar)
- Taylor, T. (1997) *Theorizing Language*. Pergamon.

¹ **Mónica Musci** es profesora asociada en el área de Estudios de la Lengua en el Profesorado y la Licenciatura en Letras de la UNPA. Docente Investigadora, ha dirigido y codirigido proyectos de investigación en el campo de la Lingüística. Sus áreas de interés son el Análisis del Discurso, las teorías de la Argumentación, la Glotopolítica y la Lectura y Escritura en la Universidad. Es coautora de los libros *Estudios Lingüísticos en la Patagonia Sur. El habla en Río Gallegos* (2007) y *Manual de lectura y escritura argumentativas* (2013), ambos con Nora Muñoz. Integrante de la subsección UNPA de la Cátedra UNESCO para la Lectura y Escritura.

² Ley 14037 sancionada el 8 de agosto de 1951 durante la primera presidencia de Juan Domingo Perón.

³ El golpe de Estado en la Argentina de setiembre de 1955 fue una sublevación cívico-militar que derrocó al gobierno constitucional encabezado por el presidente Juan Domingo Perón y estableció una dictadura cívico-militar encabezada por el general Eduardo Lonardi, que se autodenominó Revolución Libertadora y que también recibió el nombre de Revolución Fusiladora, por parte de la oposición. En el transcurso del golpe militar murieron al menos 156 personas.

⁴ Cabe aclarar que el último territorio nacional, Tierra del Fuego, se convirtió en provincia en 1990, después de la finalización de otro período dictatorial (1976-1983).

⁵ La noción de *ethos* proviene de la tradición retórica aristotélica y ha sido redefinido por la teoría del discurso contemporánea. Maingueneau (2002) lo define como la construcción discursiva del sujeto de la enunciación responsable de llevar adelante el enunciado y cuyos atributos funcionan como garantía de lo dicho. La subjetividad construida y mostrada discursivamente apunta a fortalecer la orientación argumentativa global propia de toda interacción discursiva. La descripción de los rasgos del *ethos* discursivo resulta relevante en tanto facilita el acceso a representaciones de los enunciadores sobre sí mismos, sobre sus enunciatarios, sobre sus relaciones, sobre su rol en la situación comunicativa de la que participan y sobre las formas legítimas de estar en el mundo en un momento histórico dado (di Stefano, 2015, p. 35).

⁶ Por ejemplo, durante la década del 30, la revista editorializó en contra de la provincialización de los territorios y propugnó un 'tutelaje republicano'. En los años cuarenta su postura ya no fue explícitamente contraria a la ampliación democrática, pero se pronunció a favor de un gradualismo en la instauración de derechos políticos.

⁷ Editorial (1938) *Argentina Austral. Revista de la Sociedad Importadora y Exportadora de la Patagonia*. 109, p. 9.

⁸ Intelectual chileno, perteneciente al partido liberal y opositor al gobierno de Allende. Director de la Biblioteca Nacional (1977-1986) y Embajador ante España (1986-1990) durante el pinochetismo. Autor de libros como: *Chile vence al marxismo*, *Los pioneros* y *Águilas y cóndores*.

⁹ En *El idioma de los argentinos*, Borges (2012 [1928], p. 194) menciona al poeta Miguel Camino y uno de sus poemas, El tango, de la que transcribe varios versos.